

La formación en Extensión Rural y sus huellas en los graduados. Caso de estudio: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP

Delgado, María Isabel^{1,2,3} & Dardo Selis¹

¹Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. Calle 60 y 118 S/N, CP1900, Ciudad de La Plata, Argentina; ²CONICET; ³isadelgado80@yahoo.com.ar

Delgado, María Isabel & Dardo Selis (2017) La formación en Extensión Rural y sus huellas en los graduados. Caso de estudio: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 29-38.

La Universidad Nacional de La Plata fue pionera a nivel nacional en incluir la Extensión Rural dentro de la formación de ingenieros agrónomos, a través de la creación de la Cátedra de Extensión Agropecuaria en el año 1968. El objetivo de este trabajo fue analizar la evolución del Curso de Extensión Rural (FCAyF) y la huella que dejó en los graduados en relación a su propia práctica profesional en distintos ámbitos de actuación. La metodología de investigación utilizada fue de carácter cualitativo y basada en la triangulación intermetodológica, a través del análisis de documentos institucionales, la observación de un ciclo completo de cursada y la realización de entrevistas a graduados. Actualmente es una asignatura obligatoria para Ing. Forestal e Ing. Agronómica y se considera que ha evolucionado positivamente en cuanto a las estrategias pedagógicas implementadas. Se trata de una instancia educativa donde los estudiantes encuentran un espacio para el diálogo, la participación y el encuentro de saberes, lo cual suele generar tanto adhesiones como resistencias internas, debido a la falta de tradición de esta práctica en las asignaturas previas. Los graduados de esta Casa de Altos Estudios, si bien valoran y reconocen la utilidad del curso en relación a sus propias competencias profesionales, hacen hincapié en la necesidad de que los estudiantes accedan a espacios curriculares previos que posibiliten su acercamiento a la realidad del medio productivo, promoviendo de este modo su "sensibilización" a lo largo de toda la carrera académica.

Palabras clave: Estrategias andragógicas, educación superior, rol profesional, currícula, sensibilización.

Delgado, María Isabel & Dardo Selis (2017) Training in Rural Extension and its tracks in the graduated. Case study: Faculty of Agrarian and Forest Sciences, UNLP. Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 29-38.

The National University of La Plata was pioneer at national level by including Rural Extension within the training of agricultural engineers, through the creation of the chair of Agricultural Extension in 1968. The objective of this work was to analyze the evolution of the Rural Extension Course (FCAyF) and the mark left in the graduated engineers in relation to their own current professional practice in different areas of action. The research methodology was qualitative and based on the intermethodological triangulation, through the analysis of institutional documents, observation of a complete cycle of courses and interviews with graduated engineers. The course has evolved positively in terms of the implemented pedagogical strategies, and is currently a compulsory course for both Forest and Agronomic Engineering. It is an educational instance where students find a space for dialogue, participation and encounter of knowledge, which usually generates both adhesions and internal resistance, due to the lack of tradition of this practice in the previous courses. In reference to the statements of the graduated engineers of this Institution of Higher Education, while they value and recognize the usefulness of the course in relation to their own professional competences, they emphasize the need for students to access previous curricular spaces that could approach them to the reality of the productive sector, thus promoting their "sensitivity" throughout the academic career.

Key words: Andragogic strategies, higher education, professional role, curriculum, sensitization.

Recibido: 11/07/2017

Aceptado: 06/11/2017

Disponible on line: 01/01/2018

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

La Extensión Rural puede definirse desde distintas perspectivas y considerando diferentes criterios, dependiendo del grado de participación del destinatario en el proceso en cuestión (Sánchez de Puerta, 2004). La extensión, en primer lugar plantea un desafío enorme: un encuentro de culturas; y ese encuentro nunca es tan armonioso y feliz como quisiéramos, sino que tiende a ser conflictivo, confuso y complejo. No es posible plantear la extensión sin trabajar a fondo este encuentro, el cual posee características particulares y concretas. Sin embargo, asumir la extensión como un proceso inherente al *encuentro cultural* producido en la *intervención* nos reta a plantear algunos criterios comunes (Huergo, 2004). La formación de adultos se trata de un proceso de adquisición de conocimientos y experiencias más personal que colectivo, por lo que el rol del formador debe ser de facilitador más que de maestro. Desde este enfoque, la andragogía, o educación de adultos, obliga a los formadores a preparar anticipadamente un conjunto de elementos y de estrategias para implicar a los participantes en el proceso de aprendizaje (Gutiérrez, 2004). La andragogía se basa en lo concreto. La forma de aprendizaje es inductiva, a partir de la experiencia los adultos conceptualizan y desarrollan criterios que se convierten en creencias y esas creencias generan certezas sobre las experiencias acumuladas (Gutiérrez, 2005).

Respecto a la educación de adultos, pero haciendo foco en los procesos de alfabetización, Freire (1981) menciona que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino por cierta forma de "escribirlo" o de "reescribirlo", es decir de transformarlo a través de nuestra práctica consciente. De ahí la importancia y valorización del universo vocabular de los grupos populares, expresando su verdadero lenguaje, sus anhelos, sus inquietudes, sus reivindicaciones y sus sueños. Landini et al. (2009) expresan que cualquier explicación que no tome en cuenta las palabras mismas del productor para explicar sus propias acciones será limitada, debiendo incluir un marco de comprensión más amplio que abarque tanto la situación contextual como las condiciones de vida de las personas.

La formación en extensión rural

En la República Argentina, a partir de la creación del INTA en 1956, se inicia el servicio de extensión público y con cobertura nacional (Otero y Selis, 2014). El reconocimiento de la necesidad de formación de grado en Extensión Rural se pone de manifiesto en la década del '60, cuando mediante el convenio suscrito con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se crea el Programa de Capacitación en Extensión Agropecuaria, con la finalidad de impartir los contenidos básicos de esta disciplina a los estudiantes de la en ese entonces Facultad de Agronomía de La Plata (Universidad Nacional de La Plata). Posteriormente, la experiencia derivó en la creación de la Cátedra de Extensión Agropecuaria (Resolución 4233/69). Barrientos (2000) menciona que en los últimos años, principalmente a partir de la implementación de los grandes Programas de Intervención a nivel nacional, ha

recobrado una gran importancia la actividad de Extensión Rural, aceptándose en forma unánime el rol educativo que la misma cumple y exigiendo de los profesionales que la llevan a cabo una formación más completa, ya no sólo en los tradicionales aspectos productivos y económicos, sino también en los sociológicos, psicológicos, pedagógicos, comunicacionales y metodológicos. A su vez, expresa que *"muchos alumnos de carreras agropecuarias no reconocen la importancia que tienen los conocimientos de las Ciencias Sociales que se abordan en asignaturas como Extensión Rural, lo cual los lleva a banalizarlos, a no aceptar que son susceptibles de un tratamiento científico al igual que los demás contenidos que se les presentan durante la Carrera"*. Otro caso de análisis lo constituye el trabajo elaborado por Ayala (s/f), el cual abarca la enseñanza de la extensión en la carrera de Ingeniería Forestal en la Facultad de Recursos Naturales de la Universidad Nacional de Formosa; aquí se parte de la premisa de que la Ingeniería Forestal es una profesión social y como tal debe incorporar durante la formación de grado conocimientos de tipo social, que le permitan al futuro egresado interactuar con las personas en sus diferentes ámbitos de trabajo. Un análisis más reciente es realizado por Barbero et al. (2012), quienes estudiaron la influencia del curso de Extensión Rural en dos poblaciones de egresados de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Litoral, formados bajo diferentes perfiles profesionales; estos autores mencionan que a partir de la implementación del nuevo Plan de Estudios (1998) y la inclusión de las ciencias sociales, el perfil del egresado ha cambiado, contemplando al hombre como parte integrante y formadora del sistema agropecuario. Destacan a su vez la importancia otorgada a las materias "no tecnológicas", agrupadas en tres ejes: de extensión, humanístico y socioeconómico.

En cuanto al caso particular del curso de Extensión Rural desarrollado en el ámbito de la FCAYF-UNLP, en sus comienzos la consideración del productor agropecuario estaba basada en una concepción neoclásica, concibiendo al productor con la única racionalidad de "maximización de beneficios", promoviéndose la transferencia directa de paquetes tecnológicos cerrados, que ignoraban las diferencias locales y regionales. En la década del '80 el enfoque de la temática comenzó a cambiar, buscando un nuevo paradigma científico, el cual no sólo influyó en la definición de los contenidos incluidos en los programas de las materias, sino también en los encuadres, definiciones y metodologías utilizadas. Galassi (2004) ya a principios del Siglo XXI refiere a la Extensión Rural como una forma de educación no formal que toma en cuenta a la persona como sujeto activo de su propia formación, encontrando su correlato en los contenidos desarrollados y en la metodología utilizada en el Curso de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAYF-UNLP). Actualmente, la visión abordada por el Curso de Extensión Rural-FCAYF (2009), define a la Extensión Rural como una herramienta de política de desarrollo rural. Para actuar como promotores y dinamizadores del cambio tecnológico y del desarrollo económico y social, estas nuevas competencias comunicacionales de mediador, animador, facilitador,

dinamizador y articulador, requieren de las Universidades profesionales formados en una visión holística de las ciencias y capacitados para desempeñarse en proyectos participativos con enfoque territorial.

El objetivo general del presente trabajo fue analizar el enfoque conceptual del curso de Extensión Rural y las consecuentes estrategias andragógicas e innovaciones pedagógicas utilizadas, en relación a la práctica profesional de Ingenieros Agrónomos y Forestales que se desempeñan en distintos ámbitos de actuación. Se procuró caracterizar el desarrollo del curso de Extensión Rural (FCAYF-UNLP) y analizar las estrategias pedagógicas implementadas, determinar qué bagaje instrumental manejan los ingenieros que no han cursado la materia e indagar sobre la propia concepción de la extensión que poseen los Ing. Agrónomos y Forestales egresados de la institución.

METODOLOGÍA

La metodología implementada durante la investigación fue de carácter cualitativo y se basó en la triangulación intermetodológica, entendiéndose por tal a la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno. Para Vasilachis de Gialdino (2006) la investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar.

Estrategia metodológica utilizada

El trabajo comprendió tres etapas: análisis de documentos, observación áulica y realización de entrevistas.

- Análisis de documentos

En una primera instancia se realizó una búsqueda bibliográfica de publicaciones relacionadas a la Extensión Rural en general y a su enseñanza a nivel universitario en particular. Se recopiló información institucional relacionada a la temática y se analizó el Programa del Curso de Extensión Rural vigente en la actualidad. Se accedió a Programas anteriores de la asignatura para analizar la evolución del documento con el correr del tiempo. Esta etapa se complementó con la consulta de Programas de la asignatura dictada en otras Universidades Nacionales.

Como parte de la documentación institucional, se contó con 3 Informes de Autoevaluación Institucional, elaborados para la acreditación de las carreras de Ing. Agronómica (2009 y 2014) e Ing. Forestal (2011). Además, se accedió a registros de encuestas estudiantiles, realizadas por la cátedra de Extensión Rural y por la Unidad Pedagógica de la FCAYF.

- Observación áulica

Se presenciaron las clases desarrolladas a lo largo del curso de Extensión Rural, instancia que sirvió para profundizar el análisis sobre el desarrollo real de las clases, la metodología implementada y la respuesta *in situ* de los alumnos a las actividades propuestas. Se prestó especial atención a los instrumentos

pedagógicos y comunicacionales. Esta instancia comprendió la asistencia a la cursada desarrollada en encuentros semanales de 4 horas de duración. La Comisión estaba conformada en una pequeña proporción (5%) por estudiantes de Ing. Forestal (los cuales representaban la totalidad de los estudiantes de quinto año de la carrera), siendo el resto pertenecientes a Ing. Agronómica.

- Entrevistas

Como fuera ya mencionado, la investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas y sus comportamientos, pero además también aborda el funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales y de las relaciones interaccionales, basándose principalmente en la comunicación, recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros (Vasilachis de Gialdino, 2006). Para esta investigación se realizaron un total de 20 entrevistas focalizadas semiestructuradas, a ingenieros agrónomos y forestales egresados de la institución durante el período 1978-2014. Previamente a la instancia de entrevista se envió el temario guía por correo electrónico.

Se indagó sobre aspectos tales como la formación académica recibida y la experiencia profesional, procurándose profundizar principalmente sobre su propia concepción personal de la Extensión y su opinión sobre el desarrollo de la extensión a nivel nacional (percepción o no de un incremento en el número de ingenieros vinculados a la temática en la actualidad; rol de las políticas públicas de los últimos años, entre otros). Las entrevistas fueron dirigidas principalmente a graduados que actualmente se encuentran relacionados a la problemática de la extensión rural, incluyéndose además a otros que se desempeñan como docentes, investigadores, asesores privados y funcionarios públicos. Se incluyeron tanto informantes que cursaron la asignatura como otros que no. Las entrevistas fueron registradas mediante la grabación de todo el proceso; luego, en gabinete, se realizó la transcripción en papel de sus puntos más relevantes. En el desarrollo de esta etapa metodológica se tuvo presente a Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989) (citados por Galassi, 2004), quienes mencionan que *“Se trata, por supuesto, de un relato puramente subjetivo, una perspectiva detallada y concreta del mundo que eventualmente podrá resultar errónea en no pocas de sus partes. El investigador que intenta fabricar una historia de vida no pretende un relato objetivamente verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje fielmente cómo el sujeto los ha vivido personalmente.”*

RESULTADOS

El curso de Extensión Rural y su relación con el contexto institucional

En los últimos 30 años han tenido lugar varios Planes de Estudio dentro de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales: Plan 4 (año 1983), Plan 5 (1990) y Plan 6 (1998), Plan 7 (1999) y Plan 8 (2003), hasta el Plan 8i vigente en la actualidad, el cual incorpora a la currícula la asignatura Inglés. Delgado *et al.* (2013) reúnen los Planes en dos grupos: un primer grupo de Planes 4-6

que abarca el período 1983 a 1998, y un segundo grupo comprendido por los Planes 7 y 8, desde 1999 hasta la actualidad. Entre los cambios sustanciales que ocurrieron del Plan 6 (1998) al Plan 7 (1999), se destacan los siguientes: reducción de carga horaria, fusión o reubicación de cursos, reformulación y creación de espacios curriculares específicos de integración conceptual donde la formación práctica asume un rol central. A su vez, materias que eran anuales pasaron a ser cuatrimestrales o bimestrales, reduciendo sustancialmente su carga horaria total; se incorporaron nuevas materias, tales como Agroecología e Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales; se incorporó también una mayor cantidad de actividades optativas, integrada por cursos, talleres, ayudantías, asistencia a Congresos y Jornadas, pasantías y becas de experiencia laboral. Se agregó además, la realización de una tesina de grado, de carácter obligatorio para poder acceder al título de ingeniero, actualmente la misma puede abordarse en diversas modalidades, como por ejemplo un trabajo de investigación, una práctica profesional y una revisión bibliográfica, entre otras.

Debe tenerse presente que dentro del período de análisis mencionado, en la República Argentina también tuvieron lugar diversas modificaciones a nivel político, influyendo en todos los niveles del sistema educativo. En este proceso podría considerarse que la Universidad actuó como un sujeto curricular, tomando la definición de de Alba (1995), en cuanto grupo que sostiene determinados proyectos sociales y que a su vez participa dentro de la "lucha de poderes" a la hora de construir el currículo. De acuerdo a lo expresado por Díaz Barriga (1991), la cuestión metodológica necesita ser analizada desde una dimensión histórica. En este sentido, es que el proceso de pasaje a la obligatoriedad del curso de Extensión Rural se basó en el propio convencimiento interno de los docentes del curso, quienes realizaron acciones estratégicas para posicionarse en la mencionada "lucha de poderes".

Atendiendo a la mencionada diferenciación entre Planes y en lo que respecta específicamente al Curso de Extensión Rural, este fue una de las asignaturas que disminuyó su carga horaria pasando de ser de carácter anual (con 120 horas) a trimestral (con 60 horas). Por otro lado, el Curso aumentó significativamente el número de alumnos, ya que pasó de ser una materia optativa de la carrera de Ing. Agronómica, a estar incluida como obligatoria en los Planes de estudio de Ing. Agronómica y de Ing. Forestal. Cabe destacar además, que particularmente desde finales de los 80', dentro del Curso de Extensión Rural ha tenido lugar un cambio en el enfoque conceptual impartido, aspecto que también será resaltado posteriormente en la instancia de análisis de las entrevistas. También ha tenido lugar una evolución de la planta docente, la cual hasta fines de los 80' sólo contaba con 4 profesionales con semidedicación; al momento de realizar este trabajo se contaba con 7 docentes diplomados y 4 ayudantes alumnos. Se desarrollan diversos proyectos de investigación dentro del curso, los cuales se engloban en tres líneas principales de acción: El desarrollo local de Berisso; La promoción de las hortalizas locales del Cinturón Verde de La Plata y la Calificación de productos con identidad territorial. El

plantel docente cuenta con formación de posgrado y a su vez realiza publicaciones en revistas y presentaciones en jornadas y congresos. A partir de la mencionada revisión conceptual originada hacia fines de los 80', se inicia un proceso de permanente innovación pedagógica que lleva a trabajar las clases bajo la forma de taller y a utilizar estrategias didácticas que incluyen un variado repertorio de acciones andragógicas, muchas de ellas poco frecuentes en la enseñanza de las Ciencias Agrarias y Forestales. Este proceso se impulsó a partir de la incorporación de una profesora en Ciencias de la Educación, sumado al aporte del resto del equipo docente.

A su vez, en el año 2011 se firmó un Convenio de cooperación con el INTA para realizar Prácticas de Intervención Profesional en Extensión Rural, como una alternativa a la tesis de grado. Esta modalidad permite que estudiantes que hayan terminado de rendir todas sus materias puedan hacer un trabajo de campo durante cuatro a cinco meses, en alguna de las Agencias o Programas de Intervención del INTA (próximo al lugar de residencia de los estudiantes) y presentar un informe con el que puedan acceder a su título de grado.

Estrategias pedagógicas implementadas en el aula

Se observó que durante el dictado de la asignatura, desde el primer encuentro se les explicó a los alumnos la dinámica del curso, las instancias evaluativas y se remarcó la importancia de la vinculación de la temática con otras materias, así como el valor de los saberes y concepciones previas que cada uno trae consigo, sea el alumno o el profesor en el aula, así como el productor o el profesional en el trabajo en territorio. Durante el desarrollo del curso se hizo hincapié sobre la elaboración, por parte de los alumnos, del "Hilo Conductor" de cada clase para compartirlo posteriormente con todo el curso.

En los encuentros se desarrollaron distintas técnicas participativas para fomentar la interacción entre los grupos pre-constituidos: juego de las frases cortadas, la pecera, el muro, rompecabezas, técnica 2-4-8 y disparadores visuales, entre otros. Particularmente, en la primera clase se utilizó la técnica del Contrato pedagógico de trabajo, consultando a los alumnos sobre aspectos tales como qué esperaban llevarse de la cursada, qué esperaban aportar ellos y a su vez qué esperaban de los docentes del curso. La metodología de trabajo en taller implicó un ejercicio permanente de "pequeños grupos de discusión" con roles de secretario y coordinador, y "plenarios" con la exposición de voceros de cada grupo ante el resto del curso. Se destaca hacia el final de la cursada, por el compromiso y participación de los alumnos, la realización de actividades comunicacionales grupales, donde tuvieron que representar situaciones tales como: Charla técnica; Reunión con roles diferenciados; Propaganda gráfica; Charla informativa, incluyendo diferentes niveles de participación; Micro radial, incluyendo móviles de exteriores y nota a un productor; y una técnica de comunicación escrita para lo cual elaboraron un Folleto convocante para una reunión del programa de extensión forestal.

Como instancia evaluativa se implementó un Parcial domiciliario, definido por los alumnos como "un proceso

distinto". Como segunda instancia evaluativa se incorpora la experiencia del Trabajo de Intensificación en Extensión Rural (TIER) que se realiza desde 2007. Esta instancia atraviesa la cursada y permite que los estudiantes participen de una veintena de experiencias de intervención en la región, abarcando diferentes tipos de instituciones, Programas, productores y producciones. Esta actividad les permite tomar contacto con distintas realidades del medio, culminando en un Coloquio final integrador, de carácter grupal.

Si bien en las primeras clases se promovió que la disposición de las sillas en el aula fuera desestructurada, promoviendo la agrupación según los requisitos de las actividades propuestas, con el correr de las clases los alumnos se fueron volcando a la disposición "habitual" y pre estipulada dentro de un salón de clases convencional, con sus pupitres mirando al frente. Desapareció la agrupación de las primeras clases o bien la distribución semicircular que permitiera visualizar en todo momento el rostro de los compañeros y/o docentes. En general, se percibió buena predisposición de los alumnos a la materia y a la modalidad de cursada, a pesar de que en ciertas ocasiones, como ya fue previamente expuesto, las modalidades "desconocidas" llegaban a despertar en los estudiantes cierto sentimiento de incertidumbre, como la instancia de parcial domiciliario. Los estudiantes mostraron empeño y esfuerzo en completar las tareas planteadas y si bien al principio se notó falta de participación en las clases, con el correr del tiempo ello se fue revirtiendo. Se destaca además, que se lograron trabajos muy interesantes en la etapa grupal de representación, permitiéndose ellos mismos salir de los lugares comunes de enseñanza-aprendizaje.

Experiencias personales e historias de vida

De los 44 ingenieros consultados para la etapa de realización de entrevistas, sólo se pudo llevar adelante la entrevista con 20 de ellos. De las consultas efectuadas, en muchos casos no respondieron el correo electrónico de invitación y lamentablemente con otros resultó imposible concretar una instancia de encuentro. Del total de 20 entrevistas realizadas, el 60% de las mismas fue de forma personal a los ingenieros residentes dentro del Partido de La Plata. Un 25% se realizó a través de Skype, cuando los entrevistados habitaban en otras localidades y/o provincias; el 15% restante fue completado directamente en forma escrita y enviado por correo electrónico. Las entrevistas se desarrollaron durante el primer semestre del año 2014. El grupo estuvo conformado por 17 egresados de Ing. Agronómica y 3 de Ing. Forestal; 10 de ellos de sexo femenino y 10 masculino. Se procuró abarcar diferentes años de egreso de la institución, y por lo tanto rescatar el relato y la vivencia desde distintas experiencias e instancias en el desarrollo de la asignatura, para ello se establecieron tres periodos de egreso: A) previo a 1990; B) de 1990 a 2003 y C) posterior a 2003 (Figura 1). Si bien algunos entrevistados pertenecen al sector privado, la mayor parte desarrolla su labor profesional en el ámbito público, principalmente en instituciones como el INTA y el Ministerio de Agroindustria de la Provincia de Buenos Aires (MAA). Un 70% de los entrevistados incluye dentro de su actividad laboral tareas de docencia en nivel secundario y/o nivel

superior; 11 entrevistados son docentes de la FCAyF y pertenecen a 7 cursos distribuidos en distintos años de la currícula: Horticultura y Floricultura, Fitopatología, Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales, Producción animal I, Oleaginosas y Cultivos Industriales, Socioeconomía y el propio curso de Extensión Rural.

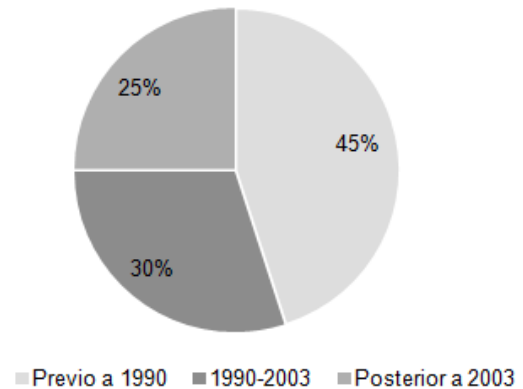


Figura 1. Porcentaje de ingenieros egresados según período.

El concepto de extensión apropiado por los entrevistados tuvo en general la misma orientación. Un ingeniero, docente e investigador del CONICET, la definió como "Una forma de educación, de diálogo y de interacción. Uno aprende de los sujetos con los que trabaja. Busca establecer en común una problemática y además, seleccionar formas en común de solucionarla". A su vez, una de las docentes con amplia trayectoria en el curso de Extensión Rural, manifestó que "no es algo fácil de definir, pero que involucra un proceso intencional de cambio. Se trata de una práctica social viva, de intercambio de saberes y a la vez un instrumento de política agropecuaria".

En general no se registraron aspectos negativos sobre la experiencia personal de los entrevistados respecto del actual dictado de la asignatura, en cuanto a temáticas abordadas, metodología y desempeño del cuerpo docente. Pero sí fue mencionada por algunas ingenieras extensionistas egresadas en la última década, la percepción de aburrimiento y falta de interés en la temática por parte de algunos de sus compañeros de clase, dentro del período de obligatoriedad de la asignatura. Si fueron rescatados aspectos negativos sobre el dictado de la asignatura entre los ingenieros egresados en las décadas de 1970-1980, las críticas principalmente hicieron referencia al enfoque que se brindaba sobre la extensión y al exceso de contenido teórico, lo cual la tornaba "aburrida". Cabe mencionar que algunos de los entrevistados se abstuvieron de efectuar comentarios respecto de este punto, por aludir desconocimiento sobre cómo se desarrolla la materia en el presente y/o por no recordar su experiencia como alumno hace más de 30 años atrás.

La mayoría de los entrevistados consideró que la materia se encuentra bien ubicada en 5° año (aunque la ubicarían preferiblemente en el primer cuatrimestre), debido a la importancia de que el alumno tenga un adecuado bagaje de conocimientos previos. A su vez, casi todos remarcaron la necesidad de que el alumno tenga contactos previos que lo acerquen al medio y a la realidad del productor, promoviendo de esta manera la “sensibilización” del alumno frente al medio y su realidad a lo largo del desarrollo de la carrera. Lo anterior posibilitaría sacar un mejor provecho a la hora de cursar las materias de carácter más productivo y a la vez, no se esperaría a recibir toda la información sensibilizadora en el final de la carrera. Referido a este aspecto, fueron mencionados 1° y 3° año como posibles instancias previas de acercamiento del alumno a la realidad rural y a su vez se remarcó la importancia de coordinar las tareas con otras cátedras dentro del ámbito del Departamento de Desarrollo Rural. Al respecto, una de las docentes entrevistadas mencionó *“Estaría bueno que la cátedra de Extensión trabajara en conjunto con Introducción a las Ciencias Agrarias y con los Talleres de Integración Curricular. Así van desde el principio, que se trabaje en forma coordinada con esas materias”*. Uno de los entrevistados a su vez mencionó que en la asignatura habría que reforzar cuestiones referidas al trabajo interdisciplinario.

En referencia a la importancia que tienen los contenidos abarcados a lo largo del desarrollo de la cursada de Extensión Rural, un ingeniero que fue docente en el curso y que actualmente trabaja en el sector privado, expresó *“Me aportó principalmente la capacidad de entender al otro y ponerme en su lugar a la hora de hacer alguna valoración sobre lo que se hace o deja de hacer. También me hizo valorar (no sé si fue la cursada de la materia o en realidad el trabajar en extensión) que hay muchos saberes o conocimientos que no son ni mejores ni peores; que hay distintas formas de aprender y enseñar y todo lo que hacemos tiene un por qué, que hay que saber entender y valorar”*.

En cuanto al enfoque y promoción de la Extensión impartido desde el ámbito de la UNLP, la percepción general manifestada fue un aumento en el apoyo a la Extensión dentro del marco universitario en los últimos años. En referencia a este punto, una Profesora de la FCAYF, mencionó que el apoyo a la extensión se ve reflejado actualmente a nivel institucional en la UNLP, principalmente en el cambio del Estatuto de la Universidad y disponibilidad de financiamiento. Asimismo, como integrante de la Comisión Evaluadora de Proyectos de Extensión, rescató que *“los Proyectos de Extensión de la FCAYF son muy superiores a los de otras Facultades, y capaz esto pueda ser influencia de la cursada de grado en Extensión Rural, habría que verlo”*.

Otro aspecto a destacar es que los profesionales con incumbencias en puestos jerárquicos de instituciones como el INTA o el Ministerio de Agroindustria provincial, hicieron hincapié en cuanto a las falencias detectadas en las habilidades comunicacionales de los ingenieros jóvenes que se incorporan a sus instituciones (independientemente de que hubieran cursado o no la materia y de que provengan o no de la UNLP), lo cual dificulta seriamente el contacto con el sector productivo. A su vez, otro aspecto destacable fueron las serias

deficiencias en la elaboración de carácter verdaderamente participativo de los proyectos y por lo tanto en su posterior ejecución. Respecto a este tema, un ingeniero con cargo gerencial en el INTA sostuvo que *“No veo un cambio en los ingenieros, a pesar de haber cursado extensión. Sólo plantean respuestas externas ya hechas, hay falta de involucramiento”*. Hasta hace pocos años atrás, el ingeniero no veía como una posibilidad de trabajo certera a la Extensión Rural, como un campo laboral posible y a la vez atractivo laboral y económicamente. Muchas veces basado en el propio desconocimiento de esa posibilidad de inserción laboral (teniendo en cuenta que la asignatura era de carácter optativo y muy pocos alumnos la cursaban), acompañado de la carencia de políticas institucionales que tendieran a promocionar dicha tarea. Al respecto, un ingeniero con trayectoria dentro del INTA destacó la falta de involucramiento de los ingenieros en los proyectos de extensión, expresando además que muchas veces ingresan tentados por las condiciones laborales y beneficios económicos brindados actualmente, pero no por convicción. Al respecto, un docente de la FCAYF y a la vez becario del CONICET, sostuvo que *“Si bien el INTA incrementó su número de extensionistas, no siempre fue por vocación. Hay más puestos disponibles y condiciones de base y eso lleva a que haya mayor número de extensionistas”*.

Por último, se consultó sobre las políticas implementadas a nivel nacional, de modo de contextualizar el trabajo y darle un marco externo a lo meramente intrainstitucional. En las entrevistas realizadas en el primer semestre de 2014 la mayor parte de los entrevistados manifestaron haber percibido un incremento en la asignación de recursos monetarios destinados a las actividades de extensión, como por ejemplo a través del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), los Programas de Intervención del INTA, la creación de los Institutos para la Pequeña Agricultura Familiar, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (CIPAF) y la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Hoy día, el contexto nacional, provincial y local puede haberse modificado, y por lo tanto muchas de las percepciones y respuestas manifestadas por parte de los entrevistados pueden haberse reformulado, por lo tanto, cabe hacer la salvedad de que para contar con las percepciones actualizadas a la fecha de hoy, sería necesario volver a realizar las entrevistas considerando la coyuntura actual, pero dicha tarea escapa a los objetivos del presente trabajo.

Por otro lado, a pesar de los avances manifestados en la temática para 2014, en las entrevistas se registró una disparidad en cuanto a la percepción de la presencia real de ingenieros a campo, con trabajo en el territorio. En general, se manifestó que las políticas nacionales de aquel entonces habían contribuido con presupuesto, infraestructura y facilidades para el trabajo, pero a su vez muchos otros ingenieros sostuvieron que de todos modos en el terreno todavía las condiciones de operatividad estaban lejos de ser alcanzadas. No se había logrado llegar a un cambio profundo de concepción por parte de las instituciones y los propios ingenieros, desencadenando incluso el fracaso de la implementación de proyectos que han sido “ideados” o

planificados sin considerar la opinión e intereses de los supuestos beneficiarios. Respecto de la situación a nivel nacional, una ingeniera que trabajó en el Ministerio de Agroindustria en la provincia de Buenos Aires y en el Ministerio de Agroindustria de la Nación, expresó que *“Hace falta más política a nivel nacional. La gente tiene que buscar financiamiento en todos lados para poder mejorar algún aspecto de su vida. El INTA sólo trabaja dentro de proyectos”*.

DISCUSIÓN

Desde sus inicios hasta la actualidad, pueden distinguirse tres períodos en la evolución del Curso de Extensión Rural:

- 1968-1989: refiere a los comienzos de la enseñanza de la Extensión Rural en la Universidad argentina. Desde sus inicios como materia Optativa anual en 1968 y hasta 1989, el Curso se sustentó en un enfoque conceptual transferencista, correspondiéndose con el concepto de *Extensión Agraria* definido por Sánchez de Puerta (2004). La “Cátedra de Extensión Agropecuaria” concibió a la disciplina como el quehacer orientado a producir cambios en la conducta del productor agrario, que le permitan mejorar la producción y la productividad, mejorando así sus ingresos. En esta etapa menos del 20% de los estudiantes optaban por tomar este curso, pudiendo ser caracterizados a partir de la definición de Barrientos (2000), como “extensionófilos”.

- 1989-2003: abarca una etapa de transición hacia un cambio de paradigma. Se genera un recambio generacional que comienza con una revisión crítica del enfoque asumido, lo cual deriva en un nuevo Programa del Curso, donde se propone una mirada constructivista del aprendizaje, la innovación, la comunicación, la planificación, los procesos culturales y la intervención en el medio rural. Este período se corresponde con el enfoque que Sánchez de Puerta denomina *Extensión Rural*. Se inician en este período diversos Proyectos de Extensión, con el propósito de permitirle al equipo docente en formación reflexionar a partir de su propia práctica.

- 2003-2017: representa la etapa de consolidación como Curso obligatorio. La etapa previa de transición culmina con la aprobación de nuevos planes de estudio, en donde Extensión Rural pasa a ser una materia obligatoria para las carreras de Ingeniería Agronómica (2003) y luego también para Ingeniería Forestal (2008). A partir de aquí, ya no sólo los estudiantes con un perfil extensionófilo toman contacto con la asignatura. La consolidación y jerarquización de la planta docente permite atender el incremento de la matrícula estudiantil enriqueciéndose el curso a través de un mayor diálogo de saberes. También se identifican vínculos más intensos con experiencias de intervención en el medio rural de la región y fuertes articulaciones institucionales a partir de Proyectos de Extensión e Investigación. En coincidencia con lo señalado por Garat et al. (2013), se observa en las estrategias didácticas que el curso propone una clara intencionalidad pedagógica de promover procesos de articulación significativa entre los conocimientos previos de los estudiantes acerca de los sistemas productivos agropecuarios y forestales, los

aspectos conceptuales y los metodológicos que se presentan en las distintas Unidades Temáticas. Por último, en relación a la intencionalidad pedagógica específica de realizar el trabajo de forma grupal, Litwin (2008) remarca la importancia de reconocer que en el corazón de este tipo de estrategia colectiva, está la confrontación como estímulo para el análisis y la búsqueda de nuevos elementos, conceptos y procedimientos, siendo justamente la divergencia una fuente de crecimiento. En este sentido, Edelstein (1997) expresa que la adopción de una perspectiva metodológica en la educación proyecta un estilo singular de formación. El método no sólo remite a un momento en el aula, sino que participa en las instancias de previsión, actuación y valoración crítica. El docente elabora una construcción metodológica propia y de este modo elabora una propuesta de enseñanza.

En su investigación sobre la Extensión en América Latina, Aguirre (2012) subraya a la formación de los extensionistas como un elemento central; menciona la necesidad de que los profesores en las universidades y en institutos técnicos estén mejor preparados para formar a los nuevos profesionales, mejorando de este modo la “formación de formadores”. La FCAyF hace varios años que viene trabajando intensamente en este sentido, no sólo desde el propio curso de Extensión Rural, sino también desde otros ámbitos institucionales como la Secretaría de Extensión, organizando encuentros y seminarios en la propia Facultad y promoviendo la participación activa de docentes y estudiantes; invitando además a profesionales de renombre no pertenecientes a las ciencias agrarias, sino a formaciones netamente sociales (como la antropología y la sociología), a brindar cursos gratuitos en la institución. Se considera que estas acciones representan grandes aportes no sólo para los propios docentes, sino para la formación de los futuros egresados, dando herramientas adicionales a lo netamente plasmado en los Planes de Estudio y la currícula formal, incentivando de este modo que se despierten nuevas inquietudes y motivaciones en los estudiantes. Dichas acciones se podrían relacionar directamente con lo expresado por Litwin (1997), respecto de que *“la Universidad debería reconocer que no forma únicamente para el trabajo con fines económicos o para la producción de conocimientos, sino también para la construcción de concepciones del mundo, la comprensión de formas de convivencia alternativas, el desarrollo personal, individual y colectivo y la participación política”*.

Retomando específicamente el abordaje de la enseñanza de la Extensión Rural y el papel de la información y su apropiación por parte de los distintos actores en relación al rol del educador en el proceso educativo, las palabras de Freire (1970) lo resumen como *“... nadie se educa solo”* así como tampoco *“nadie educa a nadie”*. Bajo esta concepción se concibe a la información como necesaria y útil, pero la cuestión es cómo introducirla para no caer en mera transferencia de información y en su acumulación sin sentido. La información debe ser parte del proceso, problematizada y responder a una necesidad o demanda explícita. Para ello, la comunicación en la educación problematizadora debe brindar herramientas que permitan que el sujeto reflexione sobre la realidad en la que está inmerso.

Piñero y Elverdín (2009), refieren a la comunicación como uno de los disparadores del cambio de actitud que lleva a la construcción de sujetos críticos y autónomos en la toma de decisiones. Esta concepción en la forma de intervenir en el medio rural está sustentada en un cambio de paradigma, en donde la Extensión Rural pasa a tener un rol orientador y la educación no formal de adultos es entendida como un proceso dinámico y dialéctico que crean de manera conjunta los productores y el extensionista. De este modo el profesional ya no sólo necesita de una capacidad en la *saber* y en el *saber-hacer* sino en la capacidad de desarrollar *Competencias*. Albaladejo (2008) sitúa a la competencia como intermediaria entre el conocimiento y la acción, y la refiere más a las habilidades efectivamente desempeñadas en contextos singulares de acción que a las habilidades poseídas y reconocidas.

Entre los ingenieros entrevistados, quienes tienen responsabilidades en la conducción de equipos de extensión a nivel regional y/o nacional señalaron que las habilidades comunicacionales y la elaboración de proyectos participativos siguen siendo un déficit en las nuevas promociones de graduados, ya que la comunicación para el desarrollo propone un tipo de relación diferente con las personas y los procesos participativos requieren de competencias profesionales específicas. Al respecto, se recuerdan las palabras de Landini et al. (2009), quienes mencionan que el trabajo de extensión exige del profesional más que aquello de lo que ha recibido en su formación académica; ya que no sólo debe lidiar con problemas productivos sino también trabajar con las personas que los tienen, articulando cuestiones técnicas con variables humanas y culturales. Es por ello que toma relevancia la formación posterior de los extensionistas, tanto en términos de postgrado como en espacios de reflexión entre pares sobre la propia práctica y su sistematización, favoreciendo así una posición introspectiva. Por último, se abren nuevas incógnitas al indagar si los mencionados avances realizados a nivel institucional en la FCAyF se ven realmente reflejados en el trabajo a campo de los egresados recientes. Existen dudas sobre qué es lo que motiva realmente a un profesional a trabajar comprometidamente en el ámbito rural, abordando todos los trasfondos, complejidades y realidades presentes en el territorio. Es aquí donde se abre la disyuntiva respecto de si el aumento de jóvenes profesionales volcados hacia puestos vinculados a la Extensión Rural en Argentina se debe a una vocación propia (innata o bien despertada a partir de su tránsito por una asignatura que aborda la Extensión), o si es meramente debido al aumento de oferta laboral orientada a dicha temática. Esto no es una cuestión menor, ya que la ausencia de compromiso social puede llegar a traer no sólo consecuencias negativas para el desempeño profesional individual del propio egresado, sino que también, y más grave aún, puede derivar en el quiebre y/o discontinuidad de proyectos que afectan directa o indirectamente a los pobladores rurales. Esta problemática ya ha sido previamente abordada en trabajos como el de Varela (2012), quien analiza las particularidades de la generación Y o *millennials* (individuos nacidos a partir de la década de 1980) en

relación al perfil extensionista necesario en la actualidad, y a la posibilidad de formación de equipos con continuidad y permanencia, que demuestren compromiso con las problemáticas de la comunidad y predisposición para llevar a cabo la gestión de innovaciones necesarias para el desarrollo territorial. Este análisis se refuerza en Varela e Iglesias (2013), donde se analiza el grado de desgranamiento que han atravesado por ejemplo las Becas de Prácticas Profesionales impulsadas por el INTA a partir del año 2007, dentro del marco del Programa de Fortalecimiento de la Extensión. Los autores mencionan allí un grado de desgranamiento del 35% entre los ingenieros que se incorporan al Programa; y al analizar las posibles variables intervinientes, hacen foco no sólo en las peculiaridades de los nuevos ingenieros que se incorporan al ámbito laboral bajo análisis, sino también, a las características y comportamiento manifestado desde la institución como entidad en sí misma y en la interacción laboral en un contexto intergeneracional. Es por ello que esta temática es compleja y cuenta con múltiples aristas de análisis y reflexión, ya no sólo desde el abordaje de la formación del joven profesional que egresa de una institución universitaria como la FCAyF, sino también en qué institución y bajo qué ámbito laboral y dinámica de trabajo se lo recibe. Hay características propias de las nuevas generaciones que deben ser consideradas y que sería interesante abordar en estudios posteriores, ya que quizás las problemáticas aquí planteadas para con sus puestos de trabajos, no sea sólo algo inherente al ámbito de la extensión rural, y quizás constituya una característica propia de las nuevas franjas etáreas; cabe a su vez preguntarse si esta falencia siempre existió y sólo logró manifestarse de manera evidente en el contexto actual.

CONCLUSIONES

La enseñanza de la extensión en la FCAyF ha atravesado tres períodos bien definidos desde sus inicios hasta el presente, establecidos principalmente en base a la concepción asumida en cuanto a la práctica de la Extensión y a la incorporación de la obligatoriedad de la asignatura dentro de la currícula de los futuros ingenieros. Los tres períodos son: Período 1968-1989: la asignatura se sustentaba en un enfoque conceptual transferencista. Se trataba de una materia optativa, donde menos del 20% de los estudiantes de la institución elegían cursarla, siendo en la mayoría de los casos considerados como “extensionófilos”; Período 1989-2003: tiene lugar una transición hacia un cambio de paradigma. Se genera un recambio generacional que comienza con una revisión crítica del enfoque asumido, derivando en un nuevo Programa del Curso, donde se propone una mirada constructivista del aprendizaje, la innovación, la comunicación, la planificación, los procesos culturales y la intervención en el medio rural; y Período 2003-2017: la etapa de transición culmina con la aprobación de nuevos planes de estudio, en donde Extensión Rural pasa a ser una materia obligatoria para la carrera de Ingeniería Agronómica (2003) y luego también para Ingeniería Forestal (2008). Además, se intensifican las experiencias de intervención en el medio rural local. En

la actualidad, dentro del ámbito de la FCAyF, se concibe a la Extensión Rural como un instrumento educativo del desarrollo rural, considerándose así indispensable partir de un conocimiento acabado del mundo empírico, los actores sociales implicados, las relaciones técnicas de producción y el sistema agropecuario en su conjunto. Se considera que a partir de haberse asumido un enfoque educativo constructivista, la utilización de herramientas pedagógicas variadas, además de las tradicionales, brindan un repertorio instrumental que hace las clases dinámicas y sostiene el interés por el curso. Paralelamente, a lo largo de todo el curso se ponen en práctica diferentes dinámicas participativas de presentación, animación, comunicación, debate, reflexión y planificación, que promueven la interacción entre los alumnos, la apropiación de las diversas técnicas utilizadas y el fortalecimiento de habilidades diferentes en la adquisición de conocimientos. En particular, el Trabajo de Intensificación ha servido para promover un proceso de acción-reflexión-acción, posibilitando la conformación de un espacio de análisis grupal donde se produce un encuentro con la "realidad" con todas sus dificultades, obstáculos y conflictos, que interpelan a los docentes junto con los estudiantes a reconocer los grises en los enfoques de Extensión Rural y las prácticas profesionales.

Entre los graduados entrevistados se reconoce como positivo el carácter de obligatoriedad del curso para la formación integral de los futuros Ingenieros Agrónomos y Forestales, la ubicación en el último año de la carrera y el cambio de enfoque asumido en los últimos años, destacando el uso de técnicas e instrumentos participativos que resultan "útiles para la vida", más allá de la actividad que realicen en su habitual ejercicio profesional. Sin embargo, resulta necesario llamar la atención sobre ciertos obstáculos que se presentan dificultando el proceso educativo, tales como la escasa formación previa en disciplinas provenientes de las ciencias sociales, la alta carga horaria de la carrera y los prejuicios y temores de un alto número de estudiantes respecto a la exposición pública ante sus pares, al sentirse interpelados por los docentes en un proceso de aprendizaje participativo. Durante las entrevistas también se manifestó la necesidad de incorporación de experiencias de intervención previas dentro de la currícula, que actúen como sensibilizadoras en cuanto a la importancia de atravesar por esta instancia formativa y que sirvan a su vez para que el alumno tome conciencia de la complejidad que implica trabajar tratando de articular lógicas, culturas, necesidades y tiempos con los demás actores del proceso, en un marco de pluralidad de intervenciones, visiones y misiones institucionales. Este aspecto escapa al análisis particular propuesto en el presente trabajo, pero se considera que puede representar un aporte en cuanto al planteo de futuras modificaciones a los Planes de estudio vigentes en ambas carreras, señalando la necesidad de incorporar ya desde el inicio de la carrera espacios previos de sensibilización dentro de la currícula formal impartida en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, no esperando hasta el último semestre del último año para abrir las puertas hacia este particular enfoque.

Agradecimientos

El presente trabajo surgió a partir de la elaboración del Trabajo Final Integrador de la Carrera de Postgrado de Especialización en Docencia Universitaria (UNLP), desarrollado por la Dra María Isabel Delgado, bajo la Dirección del Ing. Dardo Selis.

Se agradece muy especialmente a los 20 ingenieros que brindaron su tiempo y se abrieron de manera desinteresada a ser entrevistados.

Se agradece también a la Universidad Nacional de La Plata y a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, por brindar la posibilidad de acceder a perfeccionamiento docente, de forma continua y gratuita.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, F. 2012. El Nuevo Impulso de la Extensión Rural en América Latina. Situación actual y perspectivas. RIMISP. 53 pp.

Albaladejo, C. 2008. Competencias para el desarrollo territorial rural. Panel sobre Políticas Públicas y Desarrollo Territorial. Congreso Alimentación, Agricultura Familiar y Territorios. Mar del Plata.

Barbero, C., P. Capelino, M. Finello, S. Sánchez, P. Sandoval & E. Bulgarella. 2012. Influencia de la cátedra Extensión Rural y asignaturas sociales, en el perfil profesional del egresado de la FCA-UNL. Revista FAVE - Ciencias Agrarias, 11 (1): 29 – 46.

Barrientos, M. 2000. Factores que influyen en las percepciones y representaciones de los alumnos acerca de los conocimientos de las ciencias sociales. Un estudio de la asignatura Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba. Tesis de Magister en Extensión Agropecuaria. UN del Litoral. 189 pp.

Curso de Extensión Rural. 2009. Programa del Curso de Extensión Rural. Plan 8. 31 pp. Disponible en el Aula Virtual de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. www.agro.unlp.edu.ar Último acceso: diciembre 2014.

de Alba, A. 1995. Las perspectivas. En Currículum: crisis, mito y perspectivas. Ed. Mino y Dávila, Buenos Aires. Pp 57 – 75.

Delgado, M.I., G. Gergoff Grozeff, M.A. Migoya & M. de los A. Romero. 2013. Cambios curriculares en las últimas tres décadas en la cátedra de fruticultura UNLP. VII Encuentro Nacional y IV Latinoamericano de la Universidad como objeto de investigación. Universidad Nacional de San Luis. Pp: 199-214.

Díaz Barriga, A. 1991. Didáctica. Aportes para una polémica. Aique Grupo editor S.A. Buenos Aires.

Edelstein, G. 1997. Un capítulo pendiente: el método en el debate didáctico contemporáneo. En: Corrientes Didácticas Contemporáneas. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Freire, P. 1970. Pedagogía del Oprimido. Editorial Siglo XXI. 247 pp.

Freire, P. 1981. La importancia de leer y el proceso de liberación. Editorial Siglo XXI. 176 pp.

Galassi, E.H. 2004. Formación del ingeniero agrónomo en extensión rural bases de una propuesta para la Universidad Nacional del Sur. Tesis de Maestría en

Extensión Agropecuaria, Universidad Nacional del Litoral. Esperanza, Santa Fé. 146 pp.

Garat, J., B. García Laval & I. Velarde. 2013. La evaluación de los aprendizajes en Extensión Rural. Reflexiones sobre una innovación didáctica: el examen domiciliario. PIEA, Buenos Aires.

Gutierrez, O. 2004. Andragogía: la nueva “pedagogía” de adultos. AgroUNS, 1.

Gutierrez, O. 2005. Andragogía: La Nueva “Pedagogía” de Adultos. En: Metodologías de Enseñanza-Aprendizaje aplicadas a la Extensión Rural. Valentinuz, César; Gutierrez, Orlando; Thornton, Ricardo; Tort, María Isabel y Carrapizo, Verónica (Editores). Ediciones INTA. Buenos Aires. pp 19-23.

Huergo, J. 2004. Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural. Revista Dialoguemos, Ediciones INTA. Año 8 (14): 11-15.

Landini, F., M. Murtagh & C. Lacanna. 2009. Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores. Ediciones INTA. Buenos Aires. 28 p.

Litwin, E. 1997. Las configuraciones didácticas. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Litwin, E. 2008. El oficio de enseñar. Ed. Paidós, Buenos Aires. Pp 226.

Otero, J. & D. Selis. 2014. La revista Extensión en Las Américas. Aportes a la comprensión de la influencia de los Estados Unidos en los servicios de extensión rural latinoamericanos. XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur. El encuentro en la

diversidad. Fac. de Cs. Agrarias – UNR - Zavalla - Santa Fe. pp 886-896.

Piñero, M.B., & J. H. Elverdín. 2009. El proceso de enseñanza-aprendizaje en grupos de productores de programas de intervención y su implicancia en la formación de capital social. IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural: “Del continuum folk–urbano a las actuales interpretaciones del mundo rural”. Núcleo Argentino de Antropología Rural e INTA, Mar del Plata.

Sanchez de Puerta, F. 2004. Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: la construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica. En: Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio. Cimadevilla G. & Carniglia E. (editores). INTA. Buenos Aires. pp: 251-263.

Varela, H.G. 2012. Los “Y” ó millennials: atributos generacionales versus perfil ideal del extensionista contemporáneo. XVIII Jornadas Nacionales de Extensión rural y VIII del Mercosur. AADER-INTA-CAGESG. Concordia, Entre Ríos, Argentina. Pp 16.

Varela, H.G. y A.E. Iglesias. 2013. Dinámica laboral de profesionales de la generación “Y”: el caso de los becarios de extensión del INTA. Revista Red+ER: 21-28.

Vasilachis de Gialdino, I. 2006. Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona. Pp 277.